



DIONISIA PEREZ LOZADA.

NUEVA RELACION Y CURIOSO ROMANCE, EN QUE SE DA
 cuenta del ejemplar castigo que Dios nuestro Señor ha hecho con un
 caballero, por haber levantado un falso testimonio á una doncella ho-
 nesta y virtuosa: refiérese como estando para morir, cuatro Demonios
 en figura de perros lo despedazaron, y como la doncella se vió libre
 de las asechanzas y engaños del Demonio, por ser devota de Nuestra
 Sra. del PILAR y los Santos Evangelios, con todas las demas circuns-
 tancias que verán los discretos Lectores. Sucedió en la
 Ciudad de Zaragoza.

PRIMERA PARTE.

A La celestial Princesa,
 que es de Gloria coronada,
 Hija del Padre adoptiva,
 de ab æterno preservada,

Madre del Divino Verbo,
 (¡oh qué escelencia tan alta!)
 del Sacro Espíritu escelso
 es la Esposa mas amada,

de la Trinidad Divina
Custodia, Sagrario, Estancia:
Apóstoles y Doctores,
y Virgenes consagradas,
Mártires y Confesores,
Profetas y Patriarcas,
todo el Celestial Empíreo,
Angeles, Santos y Santas,
en suaves melodías,
en voces bien concertadas,
te canten Himnos y Salmos,
Láudes, Glorias y Alabanzas;
del Pilar Divina Aurora,
que tu Imágen venerada
al Cielo de Zaragoza
fue de la gloria bajada;
Angelical y Divina
Aragonesa Sagrada,
á esta suprema Señora
pido una pluma de gracia
para hacer notorio un caso
con todas sus circunstancias.
En nombre de esta gran Reina
y Emperatriz Soberana,
oiga todo mi auditorio,
que ya comienzo á contarlas.
Sirva de ejemplar enmienda
á los de conciencia mala,
los que falsos testimonios
á su prójimo levantan,
sin mirar el mal estado,
y perdicion de sus almas.
En Zaragoza la Ilustre,
que estaba bien elogiada,
por la Imágen tan Divina,
que del Cielo fue bajada,
vivía en esta Ciudad
Dionisio Perez Lozada,
siendo Catalina Lopez
su muger y esposa amada,

el Cielo les dió una hija
del corazon prenda amada,
la criaron con cariño,
dándola buena enseñanza,
ésta salió muy humilde,
á la virtud inclinada,
era hermosa y apacible,
muy honesta y recatada,
llegó á tener veinte años
Dionisia Perez Lozada.
Era muy cordial devota
de la Reina Soberana
Sacra Virgen del Pilar,
Madre nuestra y Abogada,
que su divino Retrato
en su pecho veneraba
con los Santos Evangelios
que son Reliquias Sagradas,
para vencer al Demonio
sus astucias y asechanzas.
Le sucedió á esta Doncella,
Dionisia Perez Lozada,
de que su padre y su madre
caen enfermos en la cama.
Les asistía su hija,
como á padres los amaba,
asi estuvieron dos años
padeciendo penas y ansias,
y todo cuanto tenían,
dinero, joyas y alhajas
al cabo de poco tiempo
en la enfermedad lo gastan,
que la casa del enfermo,
siendo la enfermedad larga,
aunque sea casa rica,
ni aun clavos quedan en casa;
mas la buena de su hija
á Dios por ellos rogaba;
con devocion los Domingos
confesaba y comulgaba,

y á la Virgen del Pilar
le pedia y suplicaba,
les dé salud si conviene
á sus padres de su alma.
Solo de pedir limosna
la hija los sustentaba,
atencion que entran ahora
los lances y circunstancias.
Era la dicha Doncella
de una belleza estremada,
un dia salió á pedir,
y ella vió que por la plaza
se pasea un Caballero,
y con corteses palabras
llegó á pedirle limosna
la pobre necesitada.
Entonces el Caballero
ha empezado á mirarla,
dice: ¿no tiene vergüenza,
teniendo tan buena cara,
andar pidiendo limosna?
váyase muy noramala.
Ella respondió llorando,
y dice con tiernas ansias:
Señor, que tengo á mis padres
impedidos en la cama,
para poder socorrerlos
la necesidad lo causa.
Dijo el falso Caballero,
con intencion muy dañada.
Mire, una cosa le digo,
venga conmigo á mi casa,
y como cumpla mi gusto,
será muy bien regalada,
le daré mucho dinero,
quedará bien remediada.
Quedó la pobre Doncella
corrida y avergonzada,
y le dijo: Caballero,
¿cómo á una Doncella honrada,

su honor se atreve á pedirle
en una pública plaza?
No es de nobles ni de buenos,
y el Caballero en voz alta
furiosamente le dice:
Váyase muy noramala,
y mire que si me enfado,
la daré de bofetadas,
¿Qué dices, mal Caballero?
¿no tienes conciencia ni alma?
¿cómo cabe en pecho noble
ejecutar tal infamia?
Dionisia de que oyó esto,
llorando se fue á su casa,
y á su padre y á su madre,
les contó lo que le pasa.
Tuvieron gran sentimiento,
muchas lágrimas lloraban.
(¿Qué lances van prosiguiendo!)
A otro dia de mañana
se fue el falso caballero
con intencion muy malvada
buscando al Gobernador,
y un testimonio levanta
falso á la pobre doncella,
con mala conciencia y alma.
Señor, habeis de saber,
(dice con razones falsas)
que en la ciudad una muger
se precia doncella honrada,
y con capa de virtudes,
que parece una Beata,
es muy pública ramera:
no digo mas porque basta,
que anda por amor de ella
la ciudad alborotada,
bien puede su Señoría
de la ciudad desterrarla.
Con tales informaciones
que el caballero declara,

el señor Gobernador
al punto, al instante manda
que la metan en la cárcel,
(¡oh qué lástima tan rara!)
y fueron dos alguaciles,
y en la puerta de su casa
la hallaron y la cogieron,
y á la cárcel la llevaban.
Tómanla declaracion;
mas ella lo que declara,

defendiendo su pureza,
es, que era doncella honrada,
y por los falsos informes,
que aquel mal hombre informaba,
la sentenciaron que fuese
de la ciudad desterrada.
A donde la dejaremos
entre mil congojas y ansias,
y en el segundo romance
diré lo demas que falta.

FIN

DE LA PRIMERA PARTE.